

**ENTRE LA ESPERANZA Y EL RECUERDO:
APROXIMACIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DE
REINHART KOSELLECK**

*Between Hope and Memory:
an approximation to Reinhart Koselleck's Philosophy of History.*

Claudia SUPELANO-GROSS
Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia
Universidad de Salamanca
E-mail: csupelano@usal.es

Fecha de recepción: 20-01-2010
Fecha de aceptación: 29-01-2010

RESUMEN: La complejidad de abordar la historia no sólo en lo que se refiere a su tematización sino también a su comprensión, ha ocupado un lugar importante en la reflexión filosófica de los últimos cuatro siglos. Tras la constitución de la filosofía de la historia en el XVIII y la posterior crítica diltheyana a la llamada razón histórica, han sido muchas las perspectivas desde las cuales se ha abordado este tema. Es el caso de Reinhart Koselleck, quien asume la crítica diltheyana y plantea la filosofía de la historia desde una perspectiva sistémica que se centra en la determinación conceptual y en la consideración de elementos extralingüísticos. Para ello, Koselleck basa el análisis del tiempo histórico en dos categorías fundamentales: el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, las cuales, a su vez, permiten entender la concepción de la modernidad que está detrás de su filosofía de la historia y mostrar la posible actualidad de estas reflexiones cuestionando la propia posición desde la consideración de esa modernidad.

Palabras Clave: Koselleck, Filosofía de la Historia, Modernidad, historia conceptual, geschichte, Historik.

ABSTRACT: The complexity of tackling history, not only in what refers to its thematization but also its comprehension, has taken an important place in philosophical reflection for the last fourth centuries. After the Philosophy of History was constituted in the 18th century and the subsequent critique of historical reason was done by Dilthey, this matter has been approached from different perspectives. It is the case of noteworthy philosopher Reinhart Koselleck who assumes that critique and proposes a Philosophy of History based on a systemic perspective, which focuses on conceptual determination and on the consideration of extra-linguistic elements. That is why Koselleck bases his analysis of historical time in two main categories: experience and expectation, categories that allow to understand the notion of Modernity that is behind his Philosophy of History, as well as to show the possible actuality of this approach by questioning our own position from the consideration of that modernity.

Keywords: Koselleck, Philosophy of History, Modernity, Conceptual history, Geschichte, Historik

Penetrar en el planteamiento de Reinhart Koselleck significa sumergirse en la pregunta por el tiempo histórico y la relación entre historia y tiempo, así como en la interpretación que como filósofo hace de la Modernidad, donde el tiempo ya no es algo estático y la historia sagrada ya no determina el futuro. Futuro que a partir de ese momento se convierte en posibilidad humana cuya experiencia del tiempo se traduce en aceleración.

Herederero de los planteamientos kantianos por un lado y de la crítica de la razón histórica llevada a cabo por Dilthey en el siglo XX, así como de la inclusión de la historicidad por parte de Heidegger por el otro, el planteamiento de Reinhart Koselleck se sitúa muy cerca de la estela hermenéutica que asume el giro lingüístico. Sin embargo, sus esfuerzos por distanciarse de la hermenéutica tradicional fueron claros.

La obra de Koselleck gira en torno a su proyecto de Filosofía de la Historia conocido posteriormente como “historia conceptual”. Éste fue planteado por primera vez en 1967, expuesto en 1979 en su obra *Futuro Pasado* y desarrollado finalmente en el año 2000 en *Los Estratos del Tiempo*. Sin embargo, es en *historia, Historia* donde sintetiza de manera contundente su planteamiento. En realidad, este pequeño texto obedece a la entrada de este término en el proyecto que Koselleck inició con Brunner y Conze de realizar un Diccionario titulado *Geschichtliche Grundbegriffe*, en el que se ponen de relieve dos aspectos fundamentales, a saber, la importancia que otorga el autor al análisis de los conceptos en tanto registros de la realidad y la convicción de que dichos conceptos operan como factores de cambio de la misma. Ambos aspectos se ven en el término “histórica” que tiene la base de sus criterios formales en el planteamiento kantiano -a partir de la experiencia de la

aceleración y temporalización de la historia que caracteriza a la modernidad como época- y cuya peculiaridad es asumir el giro lingüístico y con ello la idea de que el lenguaje es la primera interpretación del mundo.

Así, mientras que la “Historie” parte del cosmos hermenéutico, la “Histórica”, en tanto que se pregunta por las condiciones de posibilidad de las historias, no se agota en los textos sino que también incluye condiciones pre-lingüísticas. Y esto es así porque, para Koselleck:

Sin acciones lingüísticas no son posibles los acontecimientos históricos; las experiencias que se adquieren desde ellos no se podrían interpretar sin lenguaje. Pero ni los acontecimientos ni las experiencias se articulan en su articulación lingüística. Pues en cada acontecimiento entran a formar numerosos factores extralingüísticos y hay estratos de experiencia que se sustraen a la comprobación lingüística¹.

Teniendo esto en cuenta, es posible afirmar que Koselleck, mediante una determinada de *Ser y Tiempo*, realiza un esbozo de la historia que se fija en características pre-lingüísticas, para luego confrontarlo a los resultados de la hermenéutica. Adicionalmente, es posible decir que en el trasfondo de la historia conceptual hay una antropología que sigue la interpretación del *dasein* en la finitud. Por ello, la categoría antropológica fundamental presente es la de generatividad, término con el cual funda una antropología histórica según la cual la historia es simultáneamente repetición constante e innovación permanente y cuya síntesis se manifiesta en “los estratos del tiempo”.

En este sentido, el núcleo de su planteamiento es una teoría del concepto que expresa de modo histórico y actúa como registro de la realidad y donde queda consignada la experiencia tanto en sus posibilidades como en sus límites. Esto es posible porque el lenguaje conceptual es un concentrado de muchos contenidos; en él están las huellas de la historia por lo que el historiador ha de interpretar los conceptos y a partir de ahí construir las historias. Este planteamiento le lleva a afirmar que en todo concepto están sedimentados sentidos de épocas distintas. Por eso los conceptos son plurívocos y esto es lo que les permite trascender el contexto y el momento histórico en el que han surgido, posibilitando la elaboración de la historia conceptual.

Sin embargo, para entender este planteamiento es preciso adentrarse en la reflexión realizada en *historia, Historia*, acerca de la constitución de la Filosofía de la Historia. La tesis defendida por Koselleck es que la historia se plasma en conceptos y es historia por ser concebida en el concepto de Historia. Por esta razón, describe los esfuerzos de la Ilustración y de la Historia por conocer la historia misma en su carácter procesual. De ahí que sitúe la constitución de la Filosofía de la Historia en el siglo XVIII y desde allí

avance en su reflexión en torno a una nueva experiencia del tiempo que adquiere cualidad histórica y que es propia de la Modernidad. Para ello, muestra cómo determinadas posiciones con respecto al término historia aparecen sobre todo en la historia experimentada como tiempo nuevo. Por esto defienden que el concepto moderno de historia es resultado de la reflexión ilustrada sobre la creciente complejidad de la historia en general. Ahora bien, según Koselleck, esta nueva forma de la experiencia presupone un concepto nuevo de historia, a saber, el de colectivo singular. Por esta razón, el autor estructura su análisis en tres apartados fundamentales. En el primero se centra en la formación del concepto moderno de historia. En el segundo, en la consideración de dicho concepto como “guía moderno” y finalmente, en el tercer apartado ofrece algunas consideraciones del mismo tras la crítica de la razón histórica realizada por Dilthey.

A la hora de abordar la formación del concepto moderno de historia, Koselleck se remite al siglo XVIII, en el que tuvieron lugar dos procesos: la formación de lo que él denomina colectivo singular en tanto concepto común que aglutina la suma de historias individuales, y la fusión que tuvo lugar entre el concepto de historia como ciencia (“**Historie**”), y el concepto de historia como la conexión de acontecimientos (“**Geschichte**”). Con respecto al primer proceso, Koselleck afirma que la formación del colectivo singular se dio producto de un crecimiento semántico según el cual la Historia refería a algo mucho mayor que a meras historias individuales. En esta medida, este colectivo singular busca captar la complejidad de la realidad producto de un nuevo modo de experiencia. Este nuevo modo de experiencia estuvo ligado a la experiencia del progreso como un tiempo genuinamente histórico y con el que aumentaron las pretensiones de verdad. La temporalización de la Historia² que determinó el nuevo campo de experiencia estuvo así determinada por tres criterios, a saber, la conexión entre historias individuales, la pretensión de verdad y la inclusión en una historia en general.

En lo que se refiere al segundo proceso, Koselleck señala que “*Historie*”, entendida como ciencia, se fusionó con “*Geschichte*”, entendida como conexión entre acontecimientos producto de ese nuevo concepto de realidad, pero también producto de un nuevo concepto de reflexión. Lo que muestra el autor en este análisis es que fue “*Geschichte*” el concepto que se mantuvo, dejando a “*Historie*” un mero papel auxiliar. Esta tesis del autor viene reforzada por varias reflexiones tanto de la época, como posteriores, dentro de las cuales cabe destacar la realizada por Hegel en sus *Lecciones de Filosofía Sobre la Historia Universal*, citada en varias ocasiones por el propio autor.

Una vez establecidas las bases de formación del concepto moderno de Historia, Koselleck analiza la manera en que tuvo lugar la constitución de la Filosofía de la Historia, mostrando que la nueva realidad se establece como concepto por medio de la reflexión. En esa medida, la constitución vino de-

terminada, según Koselleck, por tres aspectos fundamentales, a saber, la reflexión estética, la moralización de historias y la formación de hipótesis. Con esta transformación, la filosofía de la historia pasa a reflexionar sobre las condiciones de la historia posible. Al respecto afirma Odo Marquard:

Koselleck ha explicado de modo impresionante y convincente que — y sobre todo: por qué— el concepto enfático de la historia, así como el de filosofía de la historia, es una acuñación de mitad del siglo XVIII. Con ello, en cualquier caso, según el criterio de la verdadera fe histórico conceptual, a la que considero defendible convertirme de vez en cuando, también la causa de la filosofía de la historia es un producto preciso de la Ilustración³.

De acuerdo con esto, uno de los filósofos que abrió una brecha orientadora fue Kant, quien con su *Idea para La historia universal en sentido cosmopolita* realizó el primer esbozo filosófico. Así, la Filosofía de la Historia tuvo lugar al asumir la unidad estética de sentido de la exposición, la moral que se exigía de la Historia y la construcción de la historia posible conforme a la razón y al reconocer la historia misma como racional.

Ahora bien, tras la constitución de la Filosofía de la Historia, fue la vertiente del idealismo alemán la que, a consideración de Koselleck, otorgó a la escuela histórica el armazón necesario para sus reflexiones. Dichas filosofías, intentaron fundamentar la unidad de la historia y establecer un diagnóstico de la propia época. Por supuesto, el concepto de historia se presentó como el más apropiado para referirse a las experiencias de la revolución, lo cual está íntimamente ligado con la concepción de la aceleración entendida como tiempo histórico propio de la Edad Moderna que la distingue de las precedentes. Así, desde su constitución, la Filosofía de la Historia fue concebida como una nueva coordinación entre pasado y futuro.

Un aspecto fundamental que determinó la constitución de la historia como concepto moderno fue su consideración como concepto fundamental, lo que condujo a que la Historia se convirtiera en ciencia central. Así, la Historia se convirtió en un concepto capaz de fundamentarlo todo, lo cual se ve en tres procesos:

El paso de la *historia naturalis* a la historia natural que se dio con la temporalización de la naturaleza y que al unir historia y naturaleza dinamizó a esta última.

El paso de la historia sacra a la historia de salvación que se dio con el paso de la verdad divina a los hechos, pasando así a primer plano ya no la salvación eterna sino la idea de que de la historia se deduce el camino de salvación.

El paso de la Historia universal a la historia mundial que estuvo determinado por la transformación que supuso la realización de los procesos anteriores, dando paso a la historia mundial. Ésta, al referirse al mundo, enfatiza en un nuevo campo semántico, a saber, el del género humano como sujeto de su propia historia que renuncia a la trascendencia.

Una vez establecidas las condiciones que llevaron a la constitución del concepto moderno de Historia, Koselleck reflexiona en torno al papel del mismo en tanto “concepto guía”. Para esto, explora tanto las funciones sociales y políticas que tuvo este concepto como los cambios sufridos por la inclusión de la temporalidad y la perspectiva. Al tiempo, analiza el crecimiento que se produjo entre lo que el filósofo denomina “el espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa”, así como el peligro de caer en ideologías.

Tal y como señala Koselleck, cuando Schlegel afirmaba en 1795 que la marcha y la dirección de la formación moderna la determinan unos conceptos dominantes, éste estaba presuponiendo un concepto moderno de historia, que se servía de una serie de determinaciones actuales comprendidas dentro de la construcción conceptual. En este sentido, «la historia sólo podía convertirse en un concepto guía moderno porque, en época de la Ilustración, y merced a los efectos de la revolución, se habían alcanzado todos los logros previos que acuñaron el concepto»⁴.

La acuñación del concepto se fue llevando a cabo tanto en las discusiones científicas como en el espacio lingüístico político social de la vida cotidiana, ámbitos ligados a las prácticas de sociabilidad burguesa culta. Esto se ve en periódicos y publicaciones de la época, las cuales se incrementaron considerablemente. El concepto de Historia utilizado por esta burguesía culta, permitía afirmar su autoconciencia histórica y desarrollar esa función política y social. En este sentido, la ciencia de la historia se consolida gracias a la ampliación de su propio espacio científico y al apogeo que tuvo lugar en el XIX en el ámbito germano, el cual se unificó en dos etapas previas, a saber, la recopilación y educación por parte de ciencias auxiliares y la reflexión teórica y crítica de la Ilustración. Estas dos etapas previas se sintetizaron en la historiografía alemana, donde se recalcó en la autonomía de la historia en tanto concepto central de interpretación del mundo, el cual generó simultáneamente la autoconciencia en la burguesía que paso de letrada a culta.

La Historia se convierte así en un concepto de reflexión que sirve de mediador entre el futuro y el pasado, adquiriendo una función legitimadora para clases y partidos. Con esto se corrobora que «con la historia se puede probar todo». Ahora bien, este uso político de la historia es muy significativo pues sólo fue posible porque ésta ya no era considerada indagación particular o ciencia del pasado. Por el contrario, adquirió una clara actualidad política y capacidad de provocación social, y, en esa medida, se constituyó como espa-

cio de experiencia y medio de reflexión de la unidad política o social a la que se aspiraba. Según la posición social, los diferentes pasados servían a la autodeterminación política y social y a los pronósticos que se deducían de ellas. En la ciencia y en la política, la relatividad de los juicios históricos formaba parte de los conocimientos que contribuyeron a constituir el concepto de historia. Esto pone de relieve, según Koselleck, que, independientemente de la pretensión de verdad, hay un principio metafísico según el cual siempre se está atado a la situación de conocimiento.

Otro aspecto fundamental de la constitución de la Historia como uno de los “conceptos guía moderno” se dio con la inclusión de la perspectiva y de la temporalidad. Ambos aspectos son fundamentales para la profundización en torno al tema del “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa” en tanto categorías fundamentales, así como para la posible actualización de los mismos, tal y como se verá a continuación.

Por un lado, el “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa” determinan una perspectiva, y por, otro la temporalidad aumenta la distancia temporal con el pasado lo que posibilita un aumento en las posibilidades del conocimiento que, tal y como afirmaba Schlegel, permite reflexionar sobre la propia posición. Y esta reflexión de la propia posición es la que viene posibilitada por esas dos categorías. La distancia temporal y la determinación fundamental afecta, por tanto, toda experiencia y toda expectativa pues, tal y como afirma Koselleck:

Un tiempo del que siempre se espera que sea un tiempo nuevo no puede sino impulsar desde sí una historia que únicamente puede experimentarse de modo perspectivista. Con cada nuevo futuro, surgen nuevos pasados⁵.

Esto llevó a un crecimiento del abismo existente entre el “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa” que representó un problema en tanto que condujo a una nueva experiencia del tiempo según la cual la historia parecía alejarse con gran velocidad de los datos previos y todo lo que quedaba era una ruptura entre el pasado y el futuro. Con ello, se dio la experiencia del tiempo propia de la Modernidad, a saber la aceleración, entendida como simultaneidad de lo simultáneo.

Esta experiencia de la aceleración ponía de relieve que las tres dimensiones del tiempo parecían desgarrarse. El presente era demasiado rápido y provisorio. Esto a su vez condujo a que el “espacio de experiencia” coincidiera cada vez menos con el “horizonte de expectativa”. Ante esto, se concibió que la historia debería cubrir tanto la permanencia -experiencia- como lo cambiante -el horizonte-. Esta tensión entre ambas categorías es muy importante porque para Koselleck es propia de todos los “conceptos guía mo-

ernos”, no sólo de “historia”. En este sentido, los “conceptos guía modernos” tienen una ambivalencia inherente en tanto que sirvieron de crítica de ideología pero también caían en ella, tal y como se ve en el caso que aquí nos ocupa pues “historia” se empezó a utilizar como *slogan* una vez constituido como colectivo singular. Así, se convirtió en el foco de ideologías tal y como se ve en la argumentación en torno a la factibilidad de la historia - según la cual ésta ya no acontece sino que es campo de acción- propia del idealismo alemán que la concibió como proceso de autorrealización.

En este sentido, es debido a la pluralidad de significados del concepto moderno de Historia que éste puede oscilar entre la factibilidad y un nivel superior que abre la entrada a su utilización ideológica, la cual, a su vez, queda desenmascarada gracias al hallazgo lingüístico y de ahí la importancia del concepto.

Si esto es así, al final de la Ilustración histórica, provocada por la experiencia del progreso, está el descubrimiento de la Historia en y para sí. Se trata, por tanto, de una categoría trascendental que reúne las condiciones de la historia posible y de su conocimiento. Ahora bien, ¿Cuáles son las categorías desde las cuales Koselleck lleva a cabo su análisis? Según Koselleck, cuando el historiador transforma los restos del pasado en fuentes que dan testimonio de la historia se mueve siempre en dos planos: o investiga situaciones que ya han sido articuladas lingüísticamente con anterioridad, -por lo que se sirve de conceptos tradicionales- o reconstruye circunstancias que no han sido articuladas lingüísticamente y en esa medida se sirve de conceptos formados entendidos como «*categorías científicas que se emplean sin que se puedan mostrar en los hallazgos de las fuentes*»⁶. Teniendo esto en cuenta, es posible decir que “expectativa” y “experiencia” son categorías formales en la medida en que lo que se ha experimentado y lo que se espera no se puede deducir de ellas.

Estas dos categorías indican la condición humana universal tal y como lo expresa Novalis en *Enrique de Ofterdingen* en la cita que da título a la presente comunicación y que está en la base del Planteamiento de Koselleck.

*Sólo entonces, se observa la concatenación secreta entre lo antiguo y lo futuro, y se aprende a componer la historia a partir de la esperanza y el recuerdo*⁷.

Su tesis es que estas categorías son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico por entrecruzar pasado y futuro, no sólo en una tematización sino también en el campo de la investigación empírica en tanto que dirigen las unidades concretas de la acción en la ejecución del movimiento social y político. Así, la experiencia es definida por Koselleck como un pasado presente cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recor-

dados, pues en la experiencia se fusionan la elaboración racional y los modos inconscientes del comportamiento. Ante esto cabe decir que si bien la expectativa es impersonal, al mismo tiempo está ligada a personas; es futuro hecho presente y apunta al todavía no y que sólo puede ser descubierto. Sin embargo entre ellas no existe una coordinación sino que tienen modos de ser diferenciables. Pasado y futuro no coinciden y la expectativa no se puede deducir completamente de la experiencia pues cada una se refiere a algo distinto. Por ello, Koselleck caracteriza la primera como espacial en tanto que está reunida y forma una totalidad, mientras que a la segunda la llama horizonte pues hace referencia a esa línea tras la cual se abre, en el futuro, un nuevo espacio de experiencia que aun no se puede contemplar. Y, precisamente de la tensión entre estos dos modos de ser desiguales se puede deducir el tiempo histórico.

Así, de acuerdo con lo analizado en *historia, Historia*, es posible afirmar que Koselleck sostiene la tesis de que en la época Moderna va aumentando progresivamente la diferencia entre experiencia y expectativa, pues sólo se puede experimentar la modernidad como un tiempo nuevo ya que las experiencias se han ido alejando cada vez más de las expectativas hechas. Esta afirmación remite al concepto de progreso propio del siglo XVIII que muestra esto en tanto que se acuñó en el momento en el que se intentó reunir la abundancia de experiencia de siglos precedentes. Por ello, es el planteamiento kantiano el que brinda las bases para la determinación de estas categorías, así como para la consolidación de la tarea de la Filosofía de la Historia como pronóstico. Kant ya había dicho que si bien no se puede solucionar la tarea del progreso mediante las experiencias, en el futuro se podrían acumular nuevas experiencias de tal forma que, con educación, permitirían un progreso hacia lo mejor. En el escrito en *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?*, Kant ponía esto de relieve al afirmar que aún no se estaba en una época ilustrada pero que se llegaría a ella. En este planteamiento, se ve claramente cómo al contraponer “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” es posible hacer un pronóstico.

Ahora bien, la distancia entre “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”, se manifiesta en la concepción del tiempo como aceleración, la cual modifica el ritmo de la vida. A este respecto, considero pertinente mostrar la actualidad de este planteamiento. Esta experiencia de la aceleración que ponía de relieve que las tres dimensiones del tiempo parecían desgarrarse y que el presente era demasiado rápido y provisorio, se asemeja a la que vivimos hoy en día y que ha sido analizada desde una perspectiva crítico negativa por Gianni Vattimo. Según Vattimo, la realidad viene determinada por los *mass media* cuya información difícilmente se identifica con lo que ocurre y, en esa medida, la actualidad es ante todo cam-

biante. Por ello, la experiencia de la aceleración introducida por Koselleck es la que experimentamos en la sociedad de la información donde lo que hay es una “babel de imágenes contradictorias”, por usar una expresión del propio Vattimo. El mundo es una mezcla de imágenes que se entrecruzan y yuxtaponen en los medios de comunicación y que constituyen una experiencia que impone una imagen variable del ser. Producto de esto la experiencia de la aceleración se impone.

En esta medida, podría decirse que la reflexión de la propia condición de la que hablaba Schlegel, se sitúa hoy también en la Modernidad. Pese a que Vattimo radicaliza la posición hermenéutica de la que Koselleck se aleja, su planteamiento permite ver hasta qué punto es preciso incluir en la consideración de la historia conceptual la interpretación de las entidades extralingüísticas⁸.

Por otro lado, la consideración de la aceleración permite a su vez enlazar con la “apología de lo contingente” planteada por Odo Marquard, quien sostiene que la historia universal -que fue puesta en circulación por la filosofía de la historia y radicalizada en un sentido revolucionario- es el intento de dominar la aceleración mediante el conformismo. En su caso, esto le lleva a una crítica de las filosofías de la historia basada en la idea de compensación que convierte a la hermenéutica en una de las disciplinas que ha de llevar a cabo interpretaciones compensatorias para no perder el hilo de la tradición. Esto supone, como habría defendido Koselleck, que el sentido de la tradición ha cristalizado en conceptos y que es posible restablecer el contacto con ella mediante un análisis histórico-conceptual. No obstante, para Marquard, siempre puede quedar la sospecha de que la ruptura del hilo entre pasado y futuro es difícil de suturar. De igual manera, la imposibilidad de compensar el déficit entre el estrecho y empobrecido campo de experiencia y el difuso horizonte de expectativas no deja más opción que el escepticismo.

Pese a que tanto el planteamiento de Marquard como el de Vattimo merecen una consideración aparte, baste aquí con esta pequeña mención para mostrar no sólo la posible actualidad de la experiencia de la aceleración sino también la posible crítica a la Filosofía de la Historia que se deriva de la misma.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es posible concluir afirmando que el planteamiento de Koselleck opta por una consideración conceptual de la historia que se basa en la asociación del nacimiento de la Modernidad con la emergencia de una nueva forma de concebir la temporalidad histórica, lo que trae consigo una tarea de exégesis conceptual mucho más ardua. Asimismo, es posible afirmar que en la perspectiva de Koselleck, el lenguaje es una entidad a la vez constituida históricamente y constitutiva de la experiencia

histórica. De allí que éste no sea un mero medio del análisis histórico sino un objeto en sí mismo, una de las instituciones materiales fundamentales de una cultura.

Adicionalmente, al considerar las categorías de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” es posible ver cómo la aplicación histórica de estas dos categorías proporciona una clave para conocer el tiempo histórico y el nacimiento de lo que se ha denominado modernidad. Pese a que su proyecto historiográfico admite críticas y objeciones, abre una nueva forma de abordar la historia basada en una nueva conciencia respecto de la historicidad del lenguaje que dota de un nuevo sentido a la Filosofía de la Historia.

BIBLIOGRAFÍA

CHIGNOLA, Sandro, «Temporalizar la Historia. Sobre la *Historik* de Reinhart Koselleck» en *Isegoria, Revista de Filosofía Moral y Política*, N° 37, Julio-Diciembre, págs. 11-33.

KOSELLECK Reinhart, *historia, Historia*, Traducción de Antonio Gómez Ramos, Editorial Trotta, Madrid, 2004.

KOSELLECK, Reinhart, *Los Estratos del Tiempo*, Traducción de Daniel Innerariti, Paidós, Barcelona, 2001.

KOSELLECK Reinhart, *Futuro Pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Traducción de Norberto Smilg, Paidós, Barcelona, 1993.

MARQUARD, Odo, *Las dificultades con la filosofía de la Historia*, Traducción de Enrique Ocaña, Ed Pretextos, Valencia, 2003.

MARQUARD, Odo, *Apología de lo contingente*, Traducción de Jorge Navarro Pérez, Alfonso el magnánimo, Valencia, 2000.

NOVALIS, «Enrique de Ofterdingen», Traducción y notas de Eustaquio Barjau para Editora Nacional, en: *Himnos a la Noche - Enrique de Ofterdingen, obras de Novalis*, Historia Universal de la Literatura 93, Hyspamerica - Ediciones Orbis S. A., Madrid, 1982.

VATTIMO, Gianni, *La Sociedad Transparente*, Paidós, Barcelona, 1996.

NOTAS

¹Koselleck Reinhart, *Futuro Pasado*, Paidós, Barcelona, 1993, pág. 287.

²A este respecto véase: CHIGNOLA, Sandro, «Temporalizar la Historia. Sobre la *Historiké* de Reinhart Koselleck» en *Isegoria, Revista de Filosofía Moral y Política*, N° 37, Julio-Diciembre, págs. 11-33.

³MARQUARD, Odo, *Las dificultades con la filosofía de la Historia*, Traducción de Enrique Ocaña, Ed Pretextos, Valencia, 2003, pág. 76.

⁴Koselleck Reinhart, *historia, Historia*, Editorial Trotta, Madrid, 2004, pág. 106.

⁵*Ibidem*, pág. 126.

⁶*Ibidem*, pág. 115.

⁷Novalis, «Enrique de Ofterdingen», Traducción y notas de Eustaquio Barjau para Editora Nacional, Madrid, en *Himnos a la Noche - Enrique de Ofterdingen, obras de Novalis*, Historia Universal de la Literatura 93, Hyspamerica - Ediciones Orbis S. A., 1982.

⁸No hay que olvidar que Vattimo opone al ideal Ilustrado de luz, el hermenéutico de la opacidad pues considera que la babel de imágenes contradictorias obliga a un replanteamiento de la hermenéutica tal y como lo hace en *La Sociedad Transparente*. De ahí que plantee una ontología histórica en la que hay huellas, en la que hay historias no historia.